

# A CUATRO AÑOS DEL GOLPE, EN CHILE SE PELEA

HECTOR RODRIGUEZ VIDAL



Augusto Pinochet Ugarte: Una irritante salud de poder.

**S**E han escrito miles de páginas en varios idiomas, en distintos alfabetos, sobre la tragedia chilena desde un 11 de septiembre, de esto hace ya cuatro años. Los pormenores, los testimonios, la solidaridad que ha despertado, tanto en el Este como en el Oeste, la derrota por las armas de la Unidad Popular y su reemplazo por una dictadura fascista modelo, han convertido a Pinochet en un leproso y a sus opositores en mártires.

Augusto Pinochet Ugarte goza de irritante salud de poder y cosecha entusiasta los frutos de su última maniobra, el reemplazo de la DINA por el Centro Nacional de Inteligencia. La izquierda chilena no ha acudido voluntariamente al circo romano de los campos de concentración: ha caído en la lucha, en las redadas, con un volante contrario al régimen en la mano, en el sindicato y a veces... como resultado de las torturas.

Tanto en el interior como en el exterior de Chile, la imagen del "pueblo mártir" cansa y agobia a los que desordenada pero insisten-

temente se oponen a la Junta Militar.

Lo afirmo porque viví los horrores del golpe y porque he podido volver a mi país en dos ocasiones, la última, durante este año. No puedo, sin embargo —y nadie puede todavía—, contar toda la historia de lo que verdaderamente ocurrió el 11 de septiembre y a partir de entonces porque no lo sé. Si intentaré demostrar que la resistencia que opuso el Presidente Allende en el palacio de la Moneda no fue la única ni la última.

Los chilenos no sólo sufren. También combaten.

## Una resistencia de la que poco se sabe

Pocos saben que el llamado "Plan Z" realmente existió. No como la supuesta coartada de la ultraderecha, según la cual la Unidad Popular (UP) se proponía realizar una matanza de militares y de políticos derechistas, no. Fueron los

propios militares los que asesinaron de 2.000 a 3.000 compañeros de armas por oponerse al golpe antes y después del 11 de septiembre. Entre ellos al teniente Sergio Pérez, del Regimiento Buin, que combatió junto a su compañía en la plaza de la Constitución contra los que asediaban el palacio de la Moneda. La mayoría cayó en el combate; los sobrevivientes fueron fusilados en el acto. Fusilaron también al carabinero "Mario" (1), del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), en Antofagasta; al coronel Cantuarias, constitucionalista, en Los Andes; al teniente de Aviación que en diciembre de 1973 atentó contra la vida del general Gustavo Leigh, miembro de la Junta (2). También encarcelaron desde agosto del 73 a unos 200 militares; la última redada fue en agosto de 1975, según "Le Monde".

De los 90.000 hombres que componían las Fuerzas Armadas (FF. AA.) en 1973, estos 3.200 leales al Gobierno legítimo representan sólo el 3,5 por 100. Cayeron frente al pelotón de fusilamiento, en el vientre de un buque, en el intento suicida de levantar a su regimiento, aislados de todo ser humano que no llevara uniforme. Su testimonio no desvirtúa el hecho que las FF. AA. de mi país aprietan filas tras los cuatro generales fascistas. Si desmiente el dogma que ha convencido a la opinión pública mundial que "la unidad monolítica" de los militares chilenos ha primado ante cualquier otro principio. Ni entonces, ni ahora.

En marzo de 1975, un grupo de oficiales en activo distribuyó clandestinamente en varios cuarteles un documento donde se puede leer: "Conscientes de la grave responsabilidad de las FF. AA. en la tragedia que golpea a Chile, declaramos que la tradición democrática en las FF. AA. no ha muerto. Lucharemos por el restablecimiento de la democracia para que cese el terror y por la organización de elecciones

libres". Por otra parte, en Bruselas, en abril de este año, se constituyó la Organización de las FF. AA. Democráticas de Chile en el exterior, encabezada por el ex general de Aviación Sergio Poblete.

Se ha pretendido establecer como verdadero que los civiles, salvo unos jóvenes idealistas, no opusieron resistencia alguna a los militares sediciosos y que la Junta se instaló en unas cuantas horas en olor a pláceme.

Sé, por testimonio directo de un sobreviviente, que en Santiago, en La Legua, uno de los abigarrados conjuntos de chabolas que rodean la ciudad, los pobladores atacaron el día del golpe a ocho carabineros que intentaban allanar las casas de sus dirigentes, les arrebataron sus armas y se vistieron con sus uniformes. Llamaron a una ambulancia del hospital Barros Luco para atender a los heridos, que llegó con dos enfermeros y cuatro policías. Mataron a uno, apresaron a los otros y los obligaron a pedir refuerzos a su comisaría, que envió unos 50 hombres; éstos sucumbieron en la trampa. El enfrentamiento duró algo más de una hora y fue necesario recurrir primero a los tanques y luego a la aviación para aniquilarlos. Cuando las mujeres vieron que la situación era insostenible, subieron con sus hijos pequeños a los tejados de sus casas para intentar detener los bombardeos. Muchas de ellas murieron.

Quiero contar que días después del golpe, militantes de la UP intentaron atacar la base aérea de Arica, cerca de la frontera con el Perú. Que un comando armado atacó al Regimiento Maipo, de la provincia de Valparaíso, causándole bajas y que muchos lograron escapar. Que el secretario de la Central Única de Trabajadores (CUT) de Talca, Luis Contreras, asaltó con un grupo a un retén de carabineros y fue condenado a cadena perpetua por ello. Contar cómo noche a noche se escuchaban los disparos de militantes socialistas en el cerro San Cristóbal, de Santiago, y cómo atronaba la respuesta de la metralla a fines de octubre. Por atacar a dos patrullas durante el toque de queda, ese mes fusilaron a 15 en La Serena y a

(1) Nombre de combate del ex miembro de la Policía nacional uniformada.

(2) "Correo de la Resistencia", junio de 1974, órgano del MIR publicado en el exterior.

## CHILE

seis en Puerto Montt. Grupos de campesinos combatían a mediados de noviembre en Ñuble, Arauco y Cautín. Por esas fechas, 30 atacaron al Regimiento Tucapel, de Temuco, mientras otro grupo disparaba contra un cuartel de Copiapó. "Le Monde" publicó que el 21 de noviembre, 15 personas armadas atentaron contra la radio de la base naval de Quinta Normal, en Santiago. Sé positivamente lo que dio a conocer la agencia AFP ese 26 de diciembre: pobladores santiaguinos mataron a parejas de soldados con sus propias manos la noche de Navidad. Quiero decir también que hasta diciembre, dos focos guerrilleros del MIR resistieron en la zona cordillerana frente a Valdivia y en los centros madereros de Panguipulli, muy al Sur del país. Los militares fusilaron a uno de sus jefes, José Liendo, el "Comandante Pepe". Que a finales de ese año se provocó una explosión en el cuartel Schneider, de Punta Arenas, donde acaba Chile.

No terminó con el año 73 la lucha armada.

Los teletipos de AFP, Reuter y UPI difundieron con la campanilla de urgente la noticia que el 24 de febrero del 76 un comando de miristas había atacado a un grupo de soldados en un barrio periférico de Santiago. Luego cayó el silencio y lo que se filtra desde entonces pasa de oreja a oreja.

Es un hecho que toda tiranía utiliza la táctica del "telón del silencio". Si se aísla a los combatientes, se logra que éstos no tengan conciencia de sus propias fuerzas. No es lo mismo luchar en grupo que luchar aislados. Así, en Chile, como se hizo en España, se trata de hacer que cada comando se sienta solo y, por tanto, pierda moral. El fascismo sabe perfectamente cómo utilizar los medios de comunicación social para convencer a la gente —fuera y dentro del país— que la resistencia está abocada al fracaso. Los españoles deben saberlo.

### Pequeños, pero muchos golpes y a la vez

La primera manifestación pública contra la dictadura se realizó en Santiago trece días después del golpe, cuando la carnicería de los partidarios de Salvador Allende estaba en su apogeo. Cuatrocientas personas acudieron con el puño en alto al entierro del poeta y miembro del Partido Comunista Pablo Neruda.

El 19 de marzo de 1974, también en Santiago, 3.000 chilenos, a los gritos de "el pueblo unido jamás será vencido", acompañaron los restos de José Tohá, ex ministro del Interior, asesinado por la Junta. Entre los asistentes, Carmelo Scaria,

español, asesinado después por la DINA.

Otras tres concentraciones políticas han tomado la forma de procesiones y los militares las han prohibido: se reúnen entonces en el interior de las iglesias. Nunca antes los primeros de mayo se habían celebrado con Misa en la catedral de Santiago y jamás se habían colocado altavoces para llevar la voz del cardenal a las calles repletas de trabajadores. En agosto de 1975, en la basílica de Lourdes, llena hasta los topes, pedimos que se castigara a los responsables de la "desaparición" de 119 compatriotas, citando en voz muy alta sus nombres. No es gratuito acudir a estos actos y no son católicos todos los que asisten.

Cincuenta huelgas enfrentó la Junta durante sus primeros seis meses de gobierno. Los trabajadores del Metro de la capital; los mineros de cobre de El Salvador, de Chuquicamata y de El Teniente; los operarios textiles de Hirmas, Sumar, Caupolicán y Bellavista Tomé. Lo obreros panificadores de Santiago y los portuarios de San Antonio. Los que trabajan la madera en Chiguayante, en Concepción.

Estas protestas se hicieron en plena vigencia del "estado de guerra interna", lo que ahorra todo comentario de cómo fueron aplastadas. A cuatro años del golpe, ese estado de guerra se denomina ahora "estado de emergencia".

También durante esos primeros seis meses, el boicot, el sabotaje y el atentado fueron herramientas de lucha. Según "Le Monde", el 12 de octubre fue ejecutada una persona mientras intentaba dinamitar la vía férrea que une Valparaíso con Santiago. En cambio, los que lanzaron en diciembre "cócteles Molotov" contra una industria de explosivos de Calama no han sido descubiertos. Tampoco los que incendiaron el "sitio cuatro" del puerto de Valparaíso; tres días fueron necesarios para dominar el fuego y una sema-

na pasó antes de que se pudiera volver a trabajar.

Estos hechos no fueron fruto de la improvisación. Resultaron de la acción política de los ocho partidos que integraban la UP, profundamente imbricados en la clase obrera. Los trabajadores chilenos tienen setenta años de lucha organizada, y ocupaban desde la creación de la CUT, en 1953, un espacio político decisivo. Recordemos que fueron ellos los que a través de los cordones industriales lograron el golpe fijado para octubre del 72. Desde el "putsch", sindicato y partido, partido y sindicato, dan pequeños pero muchos golpes y a la vez a la dictadura fascista.

Tal vez el mayor éxito lo hayan conseguido en el terreno de la comunicación. "Venceremos", "El Siglo", "La Chispa", "Liberación", "El Rebelde", "Pueblo Cristiano", "Correo de la Resistencia" y "Combate" circulan con relativa puntualidad. Se han editado dos libros muy rojos e implacables en su autocrítica. Todos los partidos políticos han entregado a sus bases declaraciones y manifiestos. El Partido Comunista se permitió el lujo de distribuir en varios regimientos un llamado a las FF. AA. para poner fin a la dictadura. Se han podido escuchar dos emisiones de radio clandestinas.

Ha habido que destinar a muchos soldados a limpiar "pintadas" y la Junta amenazó con la cárcel a todo poseedor de billetes con propaganda antifascista. Más de 600.000 octavillas han sido distribuidas hasta finales del 75.

### El año negro

La Junta, desde luego, no contemplaba pasiva los avances de la izquierda. En 1975, alrededor de 20.000 hombres trabajaban en la DINA y una red de soplones —más de 6.000 sólo en Santiago— se encargaron de mantener el miedo vivo. Las represiones se tomaron se-

lectivas. Se inventaron focos guerrilleros en Talca y en Cautín para continuar asesinando; se desplegó una feroz propaganda en torno al supuesto descubrimiento de armas enterradas, de una prisión popular y de una clínica donde "se cambiaban el rostro los enemigos de la patria". Se afinó la coordinación con todas las fuerzas represivas de Paraguay, Uruguay, Bolivia y Argentina y empezó el horrible cambalache de prisioneros. El paro del 20 por 100 de los tres millones de personas que forman la población activa de Chile hizo el resto.

Así, el MIR, el partido que hasta hoy no ha renunciado a la vía armada, fue descabezado por segunda vez el 17 de octubre en los sucesos de Malloco. Cercaron a once de sus militantes reunidos en una casa de campo y de resultados de un combate de cuatro horas murieron Dagoberto Pérez y otro compañero; cinco fueron capturados y otros cinco lograron escapar. Entre ellos, el entonces secretario general, Andrés Pascal, sobrino del Presidente Allende, y Nelson Gutiérrez, del Comité Central. Ambos se asilaron, con la decisiva ayuda de la Iglesia, y hoy viven en Costa Rica (3). Desde Malloco, el MIR realiza acciones armadas esporádicas. Más de mil han caído con el fusil en la mano.

El repliegue de la izquierda se sumó a los golpes dados al sector de la Democracia Cristiana (DC) contrario a la Junta. Es cierto que la cúpula del partido justificó el golpe, fomentó el colaboracionismo con los militares y sólo en enero de 1976 rompió el silencio. Pero no se puede desconocer el hecho de que la corriente antifascista democristiana ha pasado abiertamente a la oposición. A despecho y pese a Eduardo Frei.

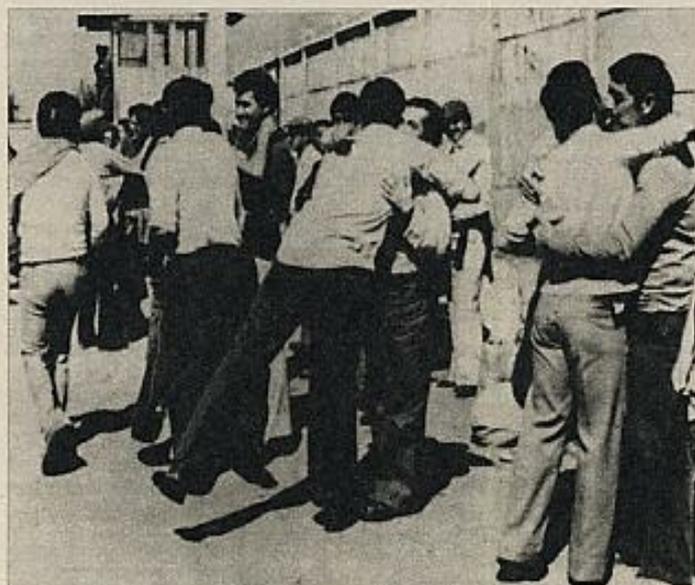
Así las cosas, el año negro de 1975 arrojó a una célula entera de la resistencia de la Universidad de Chile a la cárcel: 31 profesores, 26 funcionarios y 15 alumnos. Sé de primera mano quiénes los delataron. Estos son sus nombres: Heberto Berg, Enrique Le Boeuff, Lucía Izoard, Héctor Castillo y Roberto Munizaga.

Igual suerte corrieron 12 dirigentes de la Confederación de Trabajadores del Cobre, sorprendidos en una reunión política en la mina de El Salvador.

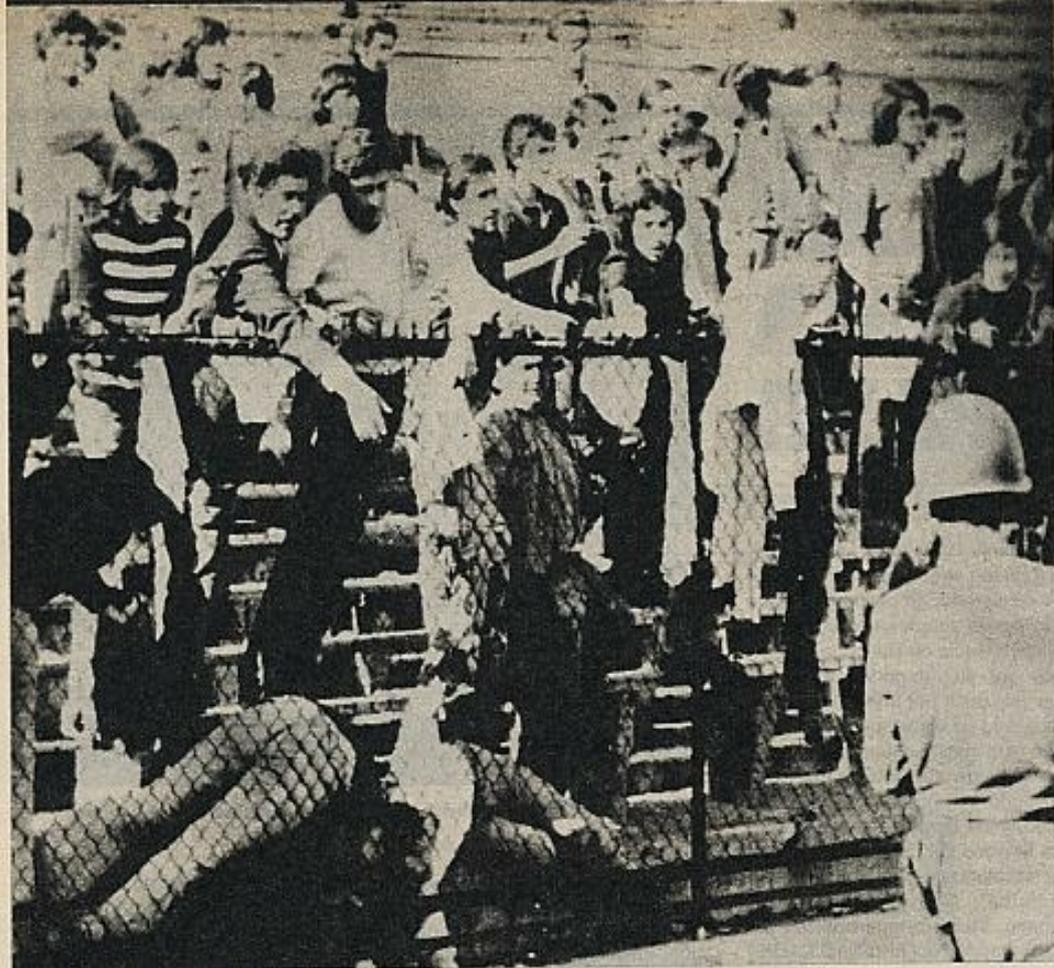
Hablamos de los que cayeron por oponerse a la Junta. El informe secreto de la Iglesia (4) habló de todos los demás: 45.000 presos políticos. Sacerdotes fusilados (entre ellos el cura catalán Juan Alsina). Treinta niños "desaparecidos" y torturados delante de sus padres. Mujeres violadas por perros. Cada una de estas afirmaciones está contenida en este informe de 100 páginas de horror.

(3) Andrés Pascal había reemplazado en el cargo a Miguel Enriquez, símbolo de la resistencia armada, caído en combate en octubre de 1974.

(4) Informe entregado al estudio de los obispos católicos de la Conferencia Episcopal de Chile, celebrada en abril de 1975.



Presos políticos chilenos en el momento de ser liberados de la prisión de Tres Alamos, próxima a Santiago.



Los detenidos a raíz del golpe militar fascista fueron trasladados por millares al Estadio Nacional, de Santiago de Chile.

## DC y UP, en acciones comunes de resistencia

Me permito sostener que por primera vez la Organización de Estados Americanos (OEA) ha servido para algo positivo. La VI Asamblea se celebró en junio de 1976, y esta fecha marca el nacimiento de una oposición coordinada de fuerzas que van desde la DC hasta el MIR.

Los militantes de la UP infiltrados en la Administración pública entregaron datos oficiales a una comisión redactora que analizó todos los aspectos de la realidad nacional. El documento fue editado y distribuido en secreto en Chile a los delegados asistentes a la VI Asamblea de la OEA. Por su parte, cuatro juristas DC y el dirigente del Partido de Izquierda Radical, Eugenio Velasco, enviaron un texto al Ministerio de Asuntos Exteriores de la Junta con copia a los delegados de la OEA.

Ambos documentos se complementan. Ambos documentos demostraron empíricamente que, en condiciones de unidad y de racionalidad política, se puede combatir exitosamente a una tiranía que parecía imposible vulnerar desde el interior. Por primera vez, excepción hecha de las luchas humanitarias de la Iglesia, la dictadura vio con impotencia cómo diversos dirigentes políticos, profesionales y sindicales, criticaron sus excesos en sus

propias narices, sin que les importaran las consecuencias que pudieran acarrearles esta actitud.

Las consecuencias no se hicieron esperar.

Personal de la DINA raptó a los abogados Jaime Castillo y Eugenio Velasco, los puso en un avión y los expulsó a la Argentina de Videla. Ni siquiera se les permitió que llevaran consigo documentos que probaran su identidad en el extranjero.

Los coletazos provocados por la expulsión golpearon fuerte y largo a la Junta. Primero, los militares tuvieron que amordazar a la prensa disculpa que había ventilado parte de la putrefacción del régimen. Después, en marzo del 77, prohibieron todos los partidos políticos que estaban en "receso" desde el golpe.

La UP pagó de otra forma su oposición cuando la OEA. Ya estaba en la ilegalidad desde el "putsch". Pagaron con la cárcel.

Trece días antes de la apertura de la Asamblea de la OEA, cuando se editaban los documentos acusatorios, 13 dirigentes del Partido Comunista (PC) cayeron en las prisiones secretas de la Junta.

Y no hay que tener mucha malicia para suponer que los 30 que se asilaron en la Embajada de Bulgaria, cuando aún sesionaban los delegados de la OEA, habían participado en la redacción de los documentos. Sin embargo, no lograron ponerse a salvo: policías de la

DINA irrumpieron en la Embajada y trasladaron el grupo al campo de concentración de Tres Alamos, la tercera semana de junio. Es necesario explicar que Bulgaria rompió las relaciones diplomáticas con el Gobierno militar cuando el golpe, y que la Embajada de Austria representaba desde entonces los intereses búlgaros ante la Junta. No se ha podido comprobar si los diplomáticos austriacos permitieron la violación de la Embajada búlgara. Pero se podría sostener, al menos, que no actuaron con la debida firmeza ante la DINA. Los 30 militantes de la resistencia chilena lo habrían agradecido mucho.

La oposición en torno a la OEA no fue la única durante 1976. Fue la más importante.

## Lo que se hace hoy

Un grupo de artistas contrarios a la Junta había echado a andar talleres de pintura, de música y de artesanía en varios cordones de chabolas de la capital; 6.500 bocas dependían de este trabajo bonito. Iban a inaugurar su galería de arte el 14 de enero en unas viejas casonas, en las faldas del cerro San Cristóbal. El fruto de dos años de aprendizaje fue íntegramente devorado por el fuego. Los terroristas tuvieron la exquisita crueldad de lanzar sus bombas la noche anterior a la inauguración.

El 10 de marzo, en mitad del toque de queda, "desconocidos" que transitaban en coche lanzaron bolsas plásticas con gasolina para incendiar el teatro La Feria. Allí se representaba una obra muy divertida de Nicanor Parra, hermano de Violeta Parra. La acción se situaba en un circo miserable ubicado junto a un cementerio. Como los artistas de circo eran muy pobres, arrendaban sus servicios para diversos menesteres, entre los cuales apoyar la proclamación de un candidato presidencial llamado NADIE. En el escenario, payasos y trapecistas gritaban: "NADIE solucionará nuestros problemas económicos. NADIE se preocupará de los derechos humanos. Será capaz de dar la vida por nosotros, NADIE...". El desenlace consistía en la invasión del circo por las cruces del cementerio. Los militares —todo hay que decirlo— acertaron en la interpretación de la pieza teatral. El circo de muertos de hambre simbolizaba a Chile y el cementerio a la dictadura.

Este atentado, como el de la galería de arte, se inscribe en la "revolución cultural" de Pinochet.

Más de 100 sindicatos pidieron autorización al jefe de zona en estado de emergencia para realizar un acto de masas este primero de mayo. Ante la negativa, los representantes de esos 122 sindicatos enviaron un memorial a Augusto Pinochet Ugarte. Las críticas contenidas son feroces, y toda la realidad laboral desnudada sin ambages.

Con una acción de gran audacia, 26 parientes de algunos de los 2.500 "desaparecidos" realizaron en junio una huelga de hambre de nueve días en el edificio de la CEPAL. Las reacciones públicas que provocó la huelga, en Chile como en el exterior, obligaron al actual Gobierno a enviar un comunicado a Kurt Waldheim, secretario general de las Naciones Unidas. En el comunicado, la Junta se comprometió a entregar información sobre los familiares de los huelguistas y a no adoptar sanciones en su contra.

Esta huelga arrancó de Carter la decisión de apretarle las clavijas a Pinochet: el 12 de agosto pasado, el dictador anunció la disolución de la DINA cuando, por casualidad, Terence Todman, el enviado de Washington, visitaba el país.

Esta ha sido la última victoria de la resistencia chilena este año. Todos los combates librados desde un 11 de septiembre de 1973 han acortado la vida de la dictadura, esto es obvio. Creo, sin embargo, que el régimen chileno no será derribado ni a corto plazo ni fuera del contexto continental; esto, porque los Gobiernos fascistas que detentan el poder en América Latina son los últimos diques con que cuentan los Estados Unidos para atajar la revolución. Hoy se lucha por un mañana socialista. ■ H. R. V.